

La distancia, la clave para sobrevivir a un enfrentamiento armado

written by cgamboa | Noviembre 23, 2021



Publicado en Stockarmas.com, texto y fotos: Francisco Pedro Herrero García.

En la mayoría de las modalidades de tiro deportivo, la dificultad para obtener buenos resultados viene determinada por la distancia. De ahí que a medida que ésta aumenta, el tirador más experto y entrenado obtenga mejores resultados que el tirador menos experimentado. El arma y la munición empleadas también influyen y son piezas clave para superar el reto deportivo, pero si se conjugan adecuadamente estos elementos, los resultados positivos vendrán por añadidura.

A mayor proximidad al potencial peligro, menor es el coeficiente de supervivencia

Por contra, en el tiro de defensa a cortas distancias, el arma, la munición o la pericia como tirador, no tienen tanto peso específico como para inclinar la balanza a nuestro favor, hasta el punto que, con independencia de los factores referidos, se puede afirmar lo siguiente: “A mayor proximidad al potencial peligro, menor es el coeficiente de supervivencia”.

Entre los factores que determinan el resultado de un enfrentamiento a corta distancia destacan:

- La disminución del tiempo de reacción para la víctima.
- La limitación de las posibilidades para utilizar una cobertura.
- El aumento de las probabilidades de resultar muerto con el primer o el segundo disparo del agresor o, de al menos, ser herido más de una vez. *Este riesgo persiste, a veces incluso, aunque el agresor se encuentre a su vez, mortalmente herido.*
- Se minimiza la ventaja de ser un buen tirador, por contra, un agresor decidido puede ser igual de eficaz, aunque carezca de entrenamiento con armas de fuego.
- *La calidad del arma y de la munición empleada, no suelen ser determinantes para decidir el enfrentamiento.*
- Se multiplican las posibilidades de ser agredido o desarmado con técnicas de artes marciales.
- Instrumentos de uso corriente (llaves, bolígrafos, etc.) pueden convertirse en armas peligrosas en manos del agresor, sin contar con las armas que pueda portar disimuladas.
- *Los objetos contundentes como porras, bastones, etc. y las armas blancas a distancias reducidas son tan letales como un arma de fuego.*

En resumen, que ***si usted se encuentra a menos de tres metros de alguien que está decidido a eliminarle y no ha detectado signos de amenaza previos al inicio de la agresión, usted tiene perdido el combate de antemano.***



¿Forma parte de su entrenamiento resolver hechos similares?

¿Conoce las técnicas más apropiadas? ¿Ha puesto a prueba su capacidad de reacción ante un evento similar o al menos ha reflexionado sobre ello? Si no lo ha hecho, ahora es el momento de plantárselo.

Aunque depende de la motivación y de la condición física del asaltante, considere que por debajo de los seis metros, un agresor desde una posición estática puede abalanzarse y entrar en el cuerpo a cuerpo con usted, entre 1 y 2,5 segundos. Si el agredido no ha percibido esta posibilidad con antelación, la contestación armada, no será factible.

Si como suele ocurrir, el agresor a la vez que dispara, avanza hacia nosotros para asegurar el resultado, las posibilidades de sobrevivir se reducen drásticamente.

Ahondando en esta cuestión y sin entrar a considerar el tiempo de percepción del ataque, o las actitudes de pánico y bloqueo mental que pueden producirse en la víctima, se deduce que, en general, la acción de extraer el arma de una funda con broche, no estará nunca por debajo de ese tiempo. En el mejor de los

casos, para cuando hayamos extraído el arma, un asaltante con un arma de fuego podría haber efectuado un par de disparos sobre nosotros en ese mismo tiempo.

Si como suele ocurrir, el agresor a la vez que dispara, avanza hacia nosotros para asegurar el resultado, las posibilidades de sobrevivir se reducen drásticamente. En el caso de que la agresión se produjera con un arma blanca o contundente, en el tiempo estimado de 1 a 2,5 segundos, nos encontraríamos tratando de bloquear o esquivar con el brazo libre, el primer ataque.

Para los supuestos en que el arma vaya oculta, sin cartucho en recámara o con un seguro de difícil acceso, habrá que añadir al menos 1 segundo más, al tiempo de respuesta. En resumen la víctima habrá sido tiroteada, apuñalada o golpeada antes de que ni siquiera sepa lo que está ocurriendo.

En circunstancias de esta naturaleza existen ciertas premisas tácticas que pueden proveernos de un tiempo extra.

La primera, como ha quedado expuesto es mantener la distancia. ***Por encima de los seis metros es una buena distancia de seguridad.*** Permite hablar, dar órdenes hacer preguntas, identificarse etc., sin que por ello disminuya nuestra capacidad de respuesta. ***Si la persona que tenemos delante trata de acortar distancias, dígame que se detenga. Si no obedece y se dirige hacia usted, retroceda, interponga objetos entre ambos y prepare los recursos defensivos de los que disponga o improvise si no tiene otra cosa un objeto para defenderse.***

Cuando se trata de actuaciones policiales esta distancia de seguridad es igualmente válida. En realidad, ante una persona sospechosa de ir armada, cualquier actuación policial, debería iniciarse siempre partiendo desde esa distancia. Por debajo de esta separación, la actitud debe ser siempre la de preparado

para responder. Lo que implica, al menos, el empuñamiento del arma en la funda, o su extracción. Esta actitud le está dando desde el principio una ligera ventaja. Pero si percibe la situación como peligrosa automáticamente debe aumentar la distancia, sin dar nunca la espalda, e incluso parapetarse.



La segunda, evitar la sorpresa, considerando de antemano la posibilidad de un ataque. En este sentido algunos particulares están mejor preparados que los policías. Para un ciudadano corriente puede resultar más fácil ponerse en alerta (condición naranja) ante una persona de aspecto sospechoso, o que está cometiendo un delito. En cambio para un policía acostumbrado a intervenir en reyertas, a realizar comprobaciones de identidad, detenciones, cacheos etc., esta situación puede resultarle rutinaria.



Manténgase pues alerta, analizando los movimientos y la actitud de la persona que tiene enfrente. **Observe a su interlocutor con**

una visión de conjunto. No espere descubrir en su mirada las intenciones. Fíjese en sus manos. ¿Puede verlas? ¿Qué tiene en ellas? No las pierda de vista porque es ahí donde está el peligro. No se fíe tampoco de la aparente actitud relajada o ausente que presente el sospechoso. En ocasiones es el preludio del ataque.



Si usted va armado ponga su mano encima del arma y libere el clip de retención de la funda. Este gesto constituye un aviso de su estado de alerta que el posible agresor percibirá inmediatamente. Y en la mayoría de las ocasiones será suficiente para hacerle desistir de sus intenciones. **Salvo que se trate de un perturbado, nadie intentará agredirle si ve que usted se encuentra preparado para responder.**

Si el ataque ya se ha iniciado no se quede quieto, ¡muévase!

Vigile también su entorno, puede que la persona que tiene delante trate de distraerle, mientras que otra le aborda por la espalda. O que alguno de los presentes simpatice con el sospechoso y se decida en un momento dado a interferir en contra de usted.

La tercera es no quedarse quieto. Si el ataque ya se ha iniciado no se quede quieto, ¡muévase! Y en este caso **siempre es mejor hacerlo lateralmente para “romper” la dirección del ataque.** Utilice algún objeto (una farola, un árbol, una cabina telefónica, un banco, un vehículo, etc.) para interponerlo entre usted y el potencial agresor. Mientras se mueve prepare su

arma, pero recuerde que en estos casos el desplazarse rápido es prioritario al desenfundar, y no sacrifique su movilidad para adoptar una correcta posición de tiro.



La cuarta consiste en ponerse a cubierto. Esta premisa es de aplicación prioritaria en cualquier situación de enfrentamiento. No obstante en distancias muy cortas e iniciado el ataque, las posibilidades de servirnos de una cobertura resultarán escasas. Para que el empleo de una cobertura fuera factible en un caso similar, deberíamos encontrarnos detrás de ella desde el inicio de la situación de peligro.

Si usted es un usuario de un arma de defensa, debe planificar su entrenamiento bajo parámetros realistas. Si por el contrario, su preparación se basa exclusivamente en hacer agrupaciones a 25 m., o en participar en competiciones de recorridos de tiro, su vida dependerá únicamente, de no verse nunca envuelto en una situación real de combate.